

Multiplicación y circulación de semillas criollas

El accionar de las instituciones regionales y de la ciudadanía en la preservación de este recurso fundamental para la agricultura y la alimentación de los pueblos



Las semillas de variedades criollas son el producto de la acción del hombre en la selección, adaptación y mejoramiento de distintas especies, con la finalidad de mejorar los cultivos y privilegiar atributos que pueden ser valorados para el consumo, la comercialización o por su productividad, resistencia a plagas, enfermedades y condiciones climáticas. Gracias a estos procesos el productor puede autoabastecerse de semillas varietales que mantienen las características deseadas del cultivo año a año, sin necesidad de comprarlas, lo que representa el ahorro de un gasto significativo y la posibilidad de compartir su material genético con sus pares. Además de su carácter de verdaderos reser-

vorios de diversidad biológica, también lo son a nivel cultural porque en ellas se ve reflejada la impronta cultural e histórica de los pueblos y sus agroecosistemas, sus tradiciones, prácticas y costumbres.

La conservación de semillas por parte de agricultoras y agricultores ha sido históricamente uno de los reaseguros para la soberanía alimentaria junto a los saberes de cocina, el acceso al agua y las tierras de cultivo. En pleno siglo XXI, la gestión ciudadana de estos bienes comunes, reconocidos por formar parte indisoluble de nuestras culturas y formas de vida continúa siendo clave para la sustentabilidad ambiental y la inclusión social.

sigue >>



Según un informe de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCCI), las semillas son el primer eslabón de la producción de alimentos y las limitaciones a su libre acceso dificultan el desarrollo de ese tipo de agricultura. Si bien su mejoramiento y circulación por parte de agricultores en todo el mundo ha conducido a una gran diversidad biológica productiva, en los últimos 70 años esa diversidad fue drásticamente reducida por el avance de la agricultura industrial (que privilegia algunos atributos biológicos de los cultivos en función de su comportamiento comercial, entre otros) y la concentración del mercado semillero (limitado a cada vez menos proveedores y diversidad genética).

En las provincias de Río Negro y Neuquén, comunidades campesinas, pueblos originarios y agricultores familiares vienen seleccionando, conservando e intercambiando semillas criollas y varietales a lo largo de generaciones. Resulta significativo también el involucramiento de distintas instituciones en esta tarea.

Hace cincuenta años se desarrolló en el INTA Alto Valle un programa de selección, del cual se obtuvieron variedades hortícolas locales que aún se comparten, y desde hace tres décadas se facilita a las familias huerteras el acceso a semillas de una gran diversidad de especies con potencial de multiplicación local desde el Programa ProHuerta, a través de las Agencias de Extensión Rural. Paralelamente, en los últimos veinte años la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional del Comahue viene sosteniendo la selección y difusión de diversas variedades hortícolas, experiencia que se complementa en distintas etapas con el ProHuerta y la Secretaría de Agricultura Familiar Campe-

sina e Indígena. Por su parte, el Programa de Desarrollo Agroalimentario (Proda) de la provincia del Neuquén trabaja en la promoción de variedades y su circulación. Más recientemente fueron creadas herramientas promisorias, como la implementación regional del Tratado Internacional de Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, orientado a la conservación "in situ" de semillas criollas y el Programa Nacional Semillar, enfocado en promover un sistema de producción de semillas para la adaptación de los diversos cultivos y climas de nuestro país, la multiplicación en el territorio y el rescate de variedades locales.

Asimismo, distintos colectivos sociales han gestionado redes de guardianes de semillas (generalmente protagonizadas por mujeres), ferias, casas de semillas y mesas de desarrollo local, donde es notable la cooperación que se genera con las instituciones. Un ejemplo de esto es la Feria de Semillas, Saberes y Sabores promovida por la Agencia de Extensión Zapala del INTA.

UNA EXPERIENCIA DE COOPERACIÓN EN RED

Para contribuir a la circulación de semillas criollas y sus saberes asociados, desde hace dos años el INTA viene aportando a conformar y fortalecer una red de trabajo. La estrategia se basa en cuatro pilares: el reconocimiento de los referentes regionales en la temática, el respeto de las particularidades e identidades locales, la promoción de la autonomía de los agricultores y sus organizaciones en la gestión de este bien estratégico y la conexión de valiosas experiencias y capacidades locales.

sigue >>

AUTOPRODUCCIÓN E INTERCAMBIO DE SEMILLAS

COSECHA - EXTRACCIÓN

Para la cosecha y extracción se debe llegar a la madurez fisiológica de la semilla. El método de extracción y limpieza dependerá de cómo fructifica cada especie.

En plantas que dan granos o frutos secos:

- granos chicos (Ej: Zanahoria, Lechuga): trilla y limpieza.
- granos grandes (Ej: Maíz, Haba): trilla, limpieza y selección de granos.

Para los frutos húmedos:

- Frutos jugosos con semillas rodeadas de gelatina (Ej. Tomate): Fermentación, lavado y secado de la semilla.
- Frutos jugosos o carnosos, sin gelatina que rodee la semilla (Ej. Sandía): Inmersión, lavado, secado y selección.
- Frutos carnosos (Ej. Pimiento): Secado, trilla y selección.

CONSERVACION - IDENTIFICACION

Para conservar la semilla debemos identificarla con una etiqueta y guardarla en envase y ambiente adecuado.

Es posible utilizar envases reciclados de diversos Guardarlas en ambientes secos y frescos.

También debemos conocer cuantos años persiste el buen poder germinativo para cada especie (*)

Ejemplo:

MAÍZ BLANCO DULCE
Cosecha: 2018
Origen: Don Eusebio Cipolletti
255 grs P.G.: 82%

4

EN LA HUERTA

En la huerta debemos conocer y cuidar el tipo de fecundación (cruzada o autofecundación) y la selección de plantas que se adapten a nuestro ambiente y preferencias, así como a las características de la variedad. Tanto en el diseño como en el cuidado de la huerta debemos tener en cuenta la autoproducción de semillas. Es importante cuidar las plantas elegidas esmeradamente (la buena semilla no se obtiene por descarte o semillazon anticipada).

INTERCAMBIO

El cuidado, el intercambio y la siembra en la próxima temporada. Guardianes, Casas, Ferias de intercambio y otros son ámbitos comunitarios fundamentales para la conservación y circulación de semillas en manos huerteras y campesinas. Además de semillas, circulan valiosos conocimientos de las experiencias locales. Es importante poder intercambiar las semillas para incorporar más diversidad a nuestra huerta y así independizarnos de algunos insumos. Antes de volver a comenzar el ciclo de una especie con la siembra, planificamos y verificamos el poder germinativo del material que disponemos.

5

¿PARA QUÉ? ¿POR QUÉ?

Cultivando variedades podemos producir la semilla para las próximas temporadas y para el intercambio con otros huerteros / productores. La producción de semillas requiere conocimientos tanto generales y locales, como cuidados específicos.














Imagen 1. Afiche de Autoproducción e Intercambio de Semillas.

En la primavera de 2019 se organizó una jornada desde el Centro Regional Patagonia Norte, en la sede del Instituto de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF) Patagonia. Con numerosa y diversa participación se realizaron intercambios de semillas entre productores y se compartieron conocimientos técnicos desde las instituciones. El evento, además de brindar un panorama regional de la temática, contribuyó a dinamizar la red de circulación de semillas criollas y varietales y la cooperación entre el Estado y los protagonistas de la agricultura familiar.

A la fecha, en la red interactúan doce espacios de referencia: la Huerta comunitaria La Falda de Cipolletti, agricultores familiares de Picún Leufú, General Roca, Río Colorado y Centenario vinculados a través de las Agencias de Extensión del INTA, y colectivos como Realidad Rural (conformado por agricultores familiares de Contralmirante Cordero), Agroecológico de Viedma (integrado por agricultores, consumidores e instituciones locales) y el espacio "la Brócoli". Los agricultores han aportado y recibido semillas y plantines varietales (ver Recuadro 1) y contribuido a la validación de sus atributos productivos y comerciales. También se valoran los aportes del Vivero "Amílcar", que contribuyó a

obtener plantines y difundir variedades entre productores hortícolas locales y del emprendimiento agroecológico Buena Vida, anfitrión de varias jornadas a campo.

En cuanto a las instituciones, se destaca la participación de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional del Comahue, que brinda material genético seleccionado, ha cooperado en gestionar la adquisición colectiva de materiales de otras zonas del país y capacita en el manejo de cultivos. Por su parte, la Facultad de Tecnología de los Alimentos de la misma Universidad se sumó a las actividades con la creación de recetas por parte de sus estudiantes en base a maíces y hortalizas proporcionadas por la Red. A su vez, la Mesa interinstitucional "Sembrando Centenario y Vista Alegre" contribuyó en la distribución y seguimiento de variedades, y el INTA inició una Parcela de Experimentación Agroecológica con semillas y plantines de la red y generó un material didáctico sobre multiplicación y circulación destinado a productores (Imagen 1).



Recuadro 1. Listado de variedades en circulación dentro la red

Especies multiplicadas y en circulación	Variedades / selecciones locales involucradas
Tomate	Triuque, Roma, Sanmarsano, Floradade, Black Plumb y Río Grande
Maíz	Don Amílcar y Cuyun
Poroto	Balina y Lago Azul
Zucchini	Selección Fiske
Zapallo	Violino – Don Enzo
Quinoa	Regalona
Lechuga	Negra y Mantecosa
Sandía	Selección Picún
Albahaca	Selección FACA y Hoja Ancha
Cebolla	Val 14 Selección FACA
Batata	Morada INTA, Arapey y Bonegard

A MODO DE CIERRE

Posiblemente la crisis alimentaria mundial agudizada por el cambio climático y la pandemia esté conduciéndonos a una zona de encrucijada. La creciente necesidad de alimentos y de su distribución equitativa, asociada a una progresiva concientización y al desarrollo de prácticas organizadas sobre modos sostenibles y socialmente inclusivos de producir y consumir nos interpelan como conjunto social. En este contexto, la multiplicación y circulación de nuestras semillas criollas tiene un rol clave. Contando con semillas propias, produciéndolas, rescatándolas y valorizándolas podremos tener más herramientas para decidir qué, cuándo, cómo y para quién producimos nuestros alimentos. A esto llamamos soberanía alimentaria y las semillas son el inicio del ciclo.

Existen distintas políticas públicas que enuncian y

se enfocan en avanzar en ese sentido, así como una diversidad de movimientos sociales que puján en la misma dirección. Localmente, la red presentada ha funcionado generando intercambios concretos. No obstante, su consolidación y ampliación requerirá del sostenimiento de prácticas y consensos por la multiplicidad de sus participantes. Revisar los modos de intervención y articulación institucional y valorar la generosidad de los productores involucrados son requisitos que para viabilizarse necesitan de las capacidades técnicas, los recursos operativos y la participación y el control de las organizaciones sobre los procesos referidos a semillas y saberes. La autonomía creciente de los sujetos de la agricultura familiar en la conservación y circulación de semillas criollas, en cooperación con el Estado, se presenta como un horizonte necesario y posible. •

sigue >>